

TEDI LÓPEZ MILLS

Q

*para escurrirse por la tez del mundo
bacia los ojos de los nadadores*
– HÉCTOR VIEL TEMPERLEY

Son espigones a tu alcance, hábil conjeturo, o modestas rutas de cloro para una finita brazada, hermano vagabundo, que ya ni salpica el agua referente, ni retiene brisa el escuadrón de avionetas cuando repinta en su extremo la imagen de este cielo, y yo, óyeme, ya ni tengo hora para reponer el arco de arena o, rizando el rizo, la mitra alusiva entre rayos y deslaves, ni cordel, exagerando, para el descenso, niña en trenza, ni manual de vituperios, rostro de calle, día de días; son casi 45 las veces entonces en que te admiro, a espaldas, hermano agorero, ¿eres y no eres?, siquiera desata el chisme, un siglo XX y de tarde, siquiera da ejemplos, estuvo no la infancia, sino la silueta que divide un año en otro, el ego de ti, adivino, casi la escafandra que te endiosa en otra agua fluctuante, casi la alegoría que te explica antes de rotular el aviso: aquí se prescinde de andamio, psicología en chusma, se renta a conciencia, se divulga charco en traspatio, fácil traspíe a orillas de tu sitio, tu finta de azul, tu lustre en balde al amanecer como una costumbre que ya no se retoma, hermano espía, niña tenue, vayan temiendo a los adversarios hoy, la horda entre barda y barda, no declame ese mar de manos una consigna que revuelva vidrio con púa, sangre con palo y hacha, no te esfumes niña por arte de magia en mi episodio 45, sagradamente mitigo en tu causa las rachas de letargo con una pizca de vicio, memoria de ti en mi cristal de autorretratos, cómo esgrimo la máscara entre personaje y gente, fútil año de utilería con la alberca a mitad de un mes incoloro en su foto de costa pobre, de palapa en ruina, no se mira claro, háblame hermano, tu yate en binocular algo revela de los ideales, su firme tendencia individual que no caduca, supongo, en esta tromba, sucedánea de alguna suerte, tormenta de lares casi por rutina, la mía la leo: veinte veces entraré conmigo en la misma náutica trillada, veinte más haré de río por la cintura de esa playa al sesgo y tuya será la turbulencia cuando tiemble aquel bimotor en la casilla de mi viento, luego yo nadaré de cinco en cinco. –